

PARA LA HISTORIA DE ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL

Miguel LEÓN-PORTILLA
*Instituto de Investigaciones Históricas,
Universidad Nacional Autónoma de México*

ALGUNOS ANTECEDENTES

FUE EL DOCTOR ÁNGEL MARÍA GARIBAY K., quien en las décadas de 1940-1950 dio nuevo ímpetu, con un enfoque humanista, a los estudios referentes a la lengua y cultura de los pueblos nahuas. Su vinculación con la Universidad Nacional Autónoma de México data de 1940 cuando publicó, como volumen 11 de la Biblioteca del Estudiante Universitario, una antología de composiciones originalmente en náhuatl y traducidas por él bajo el título de *Poesía indígena de la altiplanicie*. A esa contribución siguió otra en la misma colección, también con textos traducidos por él mismo, *Épica Náhuatl*, 1952.

Tras recibir el grado de doctor *Honoris Causa*, con motivo del IV Centenario de la expedición de la Real Cédula que creó la Real y Pontificia Universidad, Garibay se vinculó aún más con esta casa de estudios como profesor extraordinario en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma. Paralelamente había publicado una obra fundamental, su *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols. (Porrúa, 1953-1954.) En ella hizo un minucioso recorrido por el universo de las producciones en náhuatl, desde aquellas que pueden atribuirse a la tradición prehispánica, hasta

las que se elaboraron a lo largo del periodo colonial. Tal aportación vino a ser una piedra miliaria en este campo de investigación. A ella siguieron otras que no mencionaré aquí puesto que no es mi intención ofrecer una bibliografía de la copiosa obra de Ángel María Garibay K.¹

En el contexto de las publicaciones, conferencias y labor docente de Garibay tuve el privilegio de conocerlo. Ello ocurrió hacia principios de 1953. Regresaba a México, después de haber obtenido una maestría en Artes en la Loyola University de Los Ángeles California. Mi tesis había versado sobre *Las dos fuentes de la moral y la religión* de Henri Bergson. En esa obra él conjugó enfoques que pueden describirse como de historia de las religiones, filosofía y antropología. Leer las obras de Garibay sobre literatura náhuatl fue para mí una revelación. En ellas se ponían de manifiesto las fuentes de otro pensamiento religioso, moral y aún filosófico.

Atraído por las producciones literarias y el pensamiento de los pueblos nahuas, me acerqué a Garibay a solicitar que aceptara ser mi director de tesis para obtener un doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Garibay accedió bajo la condición de que debía llegar a conocer suficientemente la lengua náhuatl. Acepté y lo tuve como maestro hasta que concluí mi trabajo que fue *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus Fuentes*.

Algunos vieron con escepticismo y hasta con sonrisas burlonas la sola idea de que hubiera un pensamiento indígena digno de atención. Los textos y citas de códices que reuní en esa tesis, que más tarde se convirtió en un libro publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México, hasta la fecha se aceptan como testimonios fehacientes de lo que antes parecía temeraria pretensión y era en realidad un acercamiento a una visión del mundo de muy grande interés.

¹ Dicha bibliografía ha sido publicada por A. LEÓN-PORTILLA, 1985, vol. 2, pp. 153-158.

Cuando era rector el doctor Nabor Carrillo y secretario general el doctor Efrén C. del Pozo, la Universidad recibió al padre Garibay y a quien esto escribe como miembros del entonces llamado Instituto de Historia, presidido a la sazón por el doctor Pablo Martínez del Río. Esto ocurrió en 1957.

LA APARICIÓN DEL PRIMER VOLUMEN
DE *ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL*

El padre Garibay y yo discurríamos ampliamente acerca de la creación de un Seminario de Cultura Náhuatl y del inicio de varias series de publicaciones. El seminario se creó y pronto aparecieron los dos primeros volúmenes de la que intitulamos serie de "Fuentes indígenas de la cultura Náhuatl". Mucho nos interesó también dar principio a otra serie que, a modo de revista o anuario, diera cabida a aportaciones de investigadores mexicanos así como extranjeros sobre cultura náhuatl. Así fue como nació *Estudios de Cultura Náhuatl*, que actualmente comprende 31 volúmenes publicados.

En el proemio al volumen, Garibay escribió lo siguiente acerca de los propósitos de la nueva revista:

Reunir estudios de muchos especialistas, o de muchos estudiantes que se aveau a serlo, y ponerlos a disposición de los estudiosos [que debieran ser todos los mexicanos, que debieran ser todos los hombres en capacidad de ello] para que en ellos encuentren, o base de nueva edificación, o piedra de escándalo para destruir, con razones, lo que se propuso acaso sin ellas.

Valor diverso, calidad diversa, perfección diversa: como en todo lo humano, dan la tónica de que es precisamente el hombre el que estudia al Hombre. Habrá estudiosos que den la clave; habrá otros que se pierdan con son de flauta en la noche recóndita en las tinieblas. Todos serán no solamente útiles, sino también gratos. Los amantes de lo antiguo, como los amantes de lo nuestro, tendrán fondo en que apoyar el pie, o nube en que volar al vacío.

Ésta es la razón de que les demos el modesto nombre de *Estudios de Cultura Náhuatl*. No fijamos periodo de aparición, aunque tenemos la intención de que sea una publicación en serie. Cada vez que haya número suficiente de trabajos, cada vez que haya posibilidad económica de darlos a la prensa, aparecerá un volumen, más o menos como los dos primeros que ahora se publican, éste y otro que seguirá en breve. Si tal fuera la suerte que no se realizaran las dos condiciones indicadas, quedarían como huérfanos estos dos. No es probable que suceda así.²

El *tonalli* o destino de estos estudios hizo verdad lo anticipado por Garibay, la publicación ha continuado apareciendo y, ya en forma regular en calidad de anuario, a lo largo ya de varios decenios. En ese primer número colaboraron investigadores tan distinguidos como Alfonso Caso, Charles E. Dibble, Arthur J.O. Anderson, Justino Fernández, Rudolf van Zantwijk y también los dos editores-fundadores, Garibay y yo. Ya desde el primer volumen quedaron señalados los que serían principales campos de interés en el estudio acerca de los pueblos nahuas: fuentes documentales —códices y textos en náhuatl escritos con el alfabeto—, temas referentes a su historia, cultura y lengua durante los periodos prehispánicos, colonial y de México independiente. Asimismo, iban a tener lugar importante las aportaciones monográficas de carácter arqueológico, sociológico, antropológico e histórico en general, así como tocantes a sus producciones literarias, justamente con bibliografías y reseñas de libros.

LA REVISTA, REFLEJO DE UN CRECIENTE INTERÉS

En los siguientes volúmenes ha habido aportaciones de más de 200 reconocidos investigadores que han hecho campo de su interés, diversos aspectos de la lengua y la cultura de los pueblos nahuas, los prehispánicos, los del periodo colonial y los de los tiempos modernos y contem-

² GARIBAY K., 1959, vol. I, pp. 6-7.

poráneos. Recordaré en este contexto que cuando apareció el primer volumen éramos muy pocos los dedicados a este género de investigaciones. Hoy, en cambio, son mucho más numerosos y no sólo en México, sino también en Estados Unidos, Canadá y varios países de Europa. Pienso que la razón de esto está en la riqueza arqueológica, documental y lingüística en relación con los nahuas prehispánicos, los del período novohispano y los modernos y contemporáneos. Tal riqueza abre las puertas para acercarse a una cultura en verdad extraordinaria que floreció primero en aislamiento y más tarde hizo frente a una invasión que se impuso sobre ella, pero no logró aniquilarla.

A diferencia de los primeros volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*, que tienen aproximadamente alrededor de 200 páginas, a partir del volumen 12 éstos sobrepasaron las 360 páginas. De hecho en los tiempos más recientes cada volumen ha tenido más de 400. Es esto, otro testimonio del ya referido interés, cada vez más grande, tanto de investigadores como de cuantos buscan estas publicaciones.

Recordaré aquí que, en homenaje a Ángel María Garibay el volumen cuarto de estos *Estudios*, editado en esa ocasión por Demetrio Sodi y quien esto escribe, se publicó en honor del referido maestro. Quien era entonces coordinador de humanidades, el doctor Mario de la Cueva, escribió allí entre otras cosas lo siguiente:

Dentro del gran conjunto de ensayos y libros, los trabajos del doctor Garibay tienen un encanto especial, pues la poesía y la filosofía forman parte de las más altas manifestaciones de la cultura, son espíritu puro, expresión del alma humana que se eleva sobre las miserias de la vida y las debilidades de la materia, para contemplar lo bello y lo infinito: son la conciencia cristalina del hombre y del pueblo en cada uno de los momentos de su historia. Por eso, desentrañar el sentido que tuvieron en los años en que sus creadores eran dueños del suelo que pisaban, es revivir la vida y la historia real del pueblo y de sus hombres y recoger lo más valioso de sus almas como un presente para las generaciones actuales. Así fue la impresión que recibimos un día del año 1940, cuando tuvimos delante de los ojos ese pequeño extraordinario libro, *Poe-*

sía Indígena, que es una joya de la Biblioteca del Estudiante Universitario.

La coordinación de Humanidades y el Instituto de Historia de nuestra Casa de Estudios, a solicitud de un grupo de alumnos y amigos del maestro, acordó dedicarle este número especial, como una manifestación de afecto y gratitud por su noble labor.³

UNA TOMA DE CONCIENCIA EN EL VOLUMEN 13

Una toma de conciencia de lo logrado hasta 1978 en estos *Estudios* apareció en el volumen 13. Hasta entonces habían participado también como coeditores el doctor Alfredo López Austin y el maestro Víctor M. Castillo. De ahí en adelante me correspondió continuar con la empresa, auxiliado eficientemente en todos los volúmenes por Guadalupe Borgonio Gaspar. Entresacaré como de toda conciencia lo que escribí en el volumen citado.

Cuatro veces trece, en las cuentas de años del hombre náhuatl, era sumar de tiempo, cuando al fin se hacía la atadura, *xihmolpía*, “se ataban los años”. Los numerales 1-13 habían encaminado ya a los cuatro distintos signos de los años. Y también, en términos del *tonalpohualli*, la cuenta de los destinos, el conjunto de los días, se distribuía en grupos de trece cada uno. Nuevamente, en forma cuatripartita—cuatro veces cinco grupos de 13 días—llevaban a completar de un *tonalpohualli*. Trece eran además, en el pensamiento de ciertas escuelas de sabios, los pisos o travesaños celestes [...]

A lo largo de cerca de 20 años, en el curso de Introducción a la Cultura Náhuatl, varios centenares de estudiantes se han acercado al conocimiento de las instituciones y de la herencia de literatura y pensamiento prehispánicos. Del gran conjunto de quienes han concurrido a esos cursos, se han destacado algunos, que hoy son ya investigadores y maestros. Si tuve la fortuna de recibir de Ángel María Garibay K., hasta el tiempo de su muerte, el 19 de octubre de

³ CUEVA, 1963, pp. 5-6.

1967, lecciones de su amplio y hondo saber, me ha correspondido, en paralelo, participar asimismo, en la requerida transmisión de conocimientos. En mis cursos comenzaron a prepararse —y algunos asistieron a ellos por varios años— estudiantes, hoy investigadores, de orígenes distintos. Mencionaré a algunos: Birgitta Leander, Rudolf van Zantwijk, Alfredo López Austin, Telam Sullivan, Roberto Moreno de los Arcos, Jacqueline de Durand Forest, Víctor M. Castillo, Josefina García Quintana, Francisco Javier Noguez, Mercedes de la Garza, Karen Dakin, Ana Luisa Izquierdo, Selma Anderson, José Rubén Romero y Jorge Klor de Alva.

Conviene señalar aquí que, a partir de 1965, se modificó la estructura del Seminario de Cultura Náhuatl. Sus publicaciones quedaron del todo integradas, en sus correspondientes series, como ediciones del Instituto de Investigaciones Históricas. En cuanto a la docencia, se ampliaron las actividades ya que el seminario, con categoría de posgrado, desarrolló asimismo desde entonces sus tareas, a la par que otros seminarios, en la Facultad de Filosofía y Letras.

Las publicaciones quedaron distribuidas en dos series: una, la de monografías y fuentes para el conocimiento de la cultura náhuatl; otra, *Estudios de Cultura Náhuatl*. En la primera se ha contado con la colaboración de los siguientes investigadores, que han publicado una o más obras: Ángel María Garibay K., Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Fernando Anaya Monroy y Alfonso Caso. Friedrich Katz, Mauricio Swadesh, Víctor M. Castillo, Claude Nigel Davies, Thelma Sullivan y Fernando Horcasitas. Sus trabajos han versado sobre la visión del mundo, pensamiento religioso, derecho prehispánico, gramática náhuatl, toponimias, calendario indígena, organización social y económica, lingüística nahua, teatro nahua y diversos periodos históricos. Paralelamente han aparecido los volúmenes de fuentes documentales, en ediciones bilingües, náhuatl-castellano. En ellos se ha dado cabida a varias secciones de los *Códices Matritenses* y a las recopilaciones de cantares y poemas mexicanos. En conjunto, han visto la luz, en esta primera serie, 25 volúmenes, varios de los cuales han sido objeto de reediciones, y en algunos casos, de traducciones a lenguas extranjeras.

Respecto a *Estudios de Cultura Náhuatl*, conviene destacar que hasta incluso el tercer volumen, actuamos como únicos editores el doctor Garibay y yo. Posteriormente, colaboraron con nosotros, en calidad de coeditores, Demetrio Sodi (volumen 4), Alfredo López Austin (volúmenes 5-12) y Víctor M. Castillo (volúmenes 10-12). Conviene también recordar que, al aparecer el volumen 11, se ofrecieron, como alcance al mismo, los índices y el elenco de autores de los trabajos publicados en los diez primeros números. Quienes se encargaron de esta tarea, Víctor M. Castillo y Roberto Moreno, dejaron allí registradas 146 aportaciones, debidas a investigadores, muchos de ellos formados en el Seminario de Cultura Náhuatl y otros, también de México, y de Alemania, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra y Venezuela. Con lo publicado en los siguientes volúmenes, incluyendo éste, con el que se llega a la trecena, el número de contribuciones se eleva a cerca de 200. De dos países más se han recibido trabajos estimables: Bélgica y Guatemala.⁴

El número de colaboraciones siguió en aumento. Esta revista tenía ya desde varios años antes una especie de hermana, *Estudios de Cultura maya*, establecida por el doctor Alberto Ruz Lhuiller. Éste expresó que, no por mimetismo, sino por razones académicas, creyó atinado que la revista referida a la cultura maya apareciera y se desarrollara en paralelo con ésta.

PRESENCIA DE ESCRITORES CUYA LENGUA MATERNA ES EL NÁHUATL

Interesa mucho destacar también que *Estudios de Cultura Náhuatl* comenzó a dar entrada a aportaciones no sólo de arqueólogos, lingüistas, etnólogos e historiadores, sino también a creaciones de la que hemos llamado *Yancuic Tlahtilli*; la Nueva Palabra. Se publicaron y se siguen publicando aquí creaciones de poesía, narrativa y otras formas litera-

⁴ M. LEÓN-PORTILLA, 1978, pp. 12-14.

rias de autores contemporáneos de diversas regiones donde perdura el náhuatl en sus distintas variantes. Tal es el caso de las Huastecas veracruzana e hidalguesa, la sierra de Puebla, algunos lugares de Tlaxcala, la República de El Salvador e incluso del Distrito Federal, en cuya Delegación Milpa Alta hay un renacimiento de la cultura náhuatl. De este modo la revista abarca ya en su plenitud temporal la creatividad de pueblos con honda raíz en Mesoamérica y con perdurable presencia en los tiempos modernos.

Otros géneros de aportaciones, que poco a poco han cobrado importancia en esta revista, son el de las reseñas bibliográficas y la noticia comentada de publicaciones recientes sobre lengua y cultura nahuas. Se ha informado así acerca de centenares de trabajos aparecidos en forma de libro, folleto o artículo en diversos lugares del mundo sobre estos temas. Esta labor, de gran valor para quienes trabajan en torno a esta cultura, ha estado a cargo de Ascensión H. de León-Portilla.

En 1974 Víctor M. Castillo y Roberto Moreno de los Arcos sacaron a luz una publicación con índices de autores, lugares y materias de los diez primeros volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Más tarde, en 1997, la ya referida Ascensión H. de León-Portilla, en colaboración con Guadalupe Borgonio Gaspar, continuó esta tarea ofreciendo los índices correspondientes a los volúmenes 11-20. Con esto se ha vuelto más fácil la consulta de estos *Estudios*.

No creo que sea arrogancia notar que la difusión e influencia cultural que han alcanzado estos *Estudios* han sido muy grandes. Me atreveré a decir que en la gran mayoría de libros y en muchos artículos cuyo tema se relaciona con los pueblos indígenas del centro de México, es frecuente encontrar citas o artículos publicados en esta revista. De hecho no pocos de sus artículos mantienen un interés permanente.

Al contemplar la aparición, en el año 2000, del volumen 31 de esta revista quienes hemos sido editores de ella pensamos en el maestro Ángel María Garibay K., iniciador en los tiempos modernos con profundo sentido humanista de este género de pesquisas. Recordamos también a otros muchos maestros que nos han dejado y cuyas necrologías

han aparecido también en esta publicación. Sólo mencionaré aquí los nombres de Alfonso Caso, Ignacio Bernal, Justino Fernández, Arthur J.O. Anderson, Roberto Moreno de los Arcos y Thelma Sullivan. Fueron ellos portadores de antorchas luminosas que, al partir, nos las dejaron para que nosotros volviéramos a hacer entrega de ellas a quienes habrán de proseguir iluminando con su esfuerzo los sectores —saber y rica gama de creaciones— de los pueblos que hablaron y hablan la lengua de Nezahualcóyotl y Cuauhtémoc.

ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL
EN EL DESTINO DE LOS PUEBLOS NAHUAS

Se relacionan ahora estos *Estudios* con el presente de los pueblos indígenas, quiero hacer breve reflexión acerca del destino de sus lenguas y culturas. No pocos de ellos luchan por alcanzar o recuperar su autonomía. Además de esforzarse por ser así dueños de su propio destino, se preocupan por el fomento de su lengua, usos y costumbres. Es desafortunadamente cierto que hay lenguas indígenas en grave peligro de desaparición. Otras, como el náhuatl, son habladas por varios cientos de miles de personas e incluso en el caso de esta lengua por cerca de 3 000 000. Sin embargo, esto no significa que dejen de estar amenazadas.

El tercer milenio traerá consigo una nunca antes vista aceleración en los procesos de globalización. Algunos de éstos son inevitables y, debidamente encauzados, pueden tenerse como positivos. Tal es el caso de los procesos de globalización de la tecnología electrónica y de los conocimientos derivados de muchas ramas de las ciencias físico-matemáticas y naturales. Y si bien en esos campos no deja de haber riesgos, como serían algunas de sus influencias en detrimento de la naturaleza, hay otros muchos procesos globalizantes que, más allá de cualquier duda, se presentan como adversos en el universo de la cultura.

En la actualidad hay unas cuantas lenguas que han alcanzado cada vez más amplia vigencia en el mundo. Una de ellas, el inglés, es ya una lengua franca. El español se

impone cada vez más en el ámbito latinoamericano y aún en Estados Unidos donde hasta hoy han subsistido, casi arrinconadas, las lenguas de los pueblos originarios.

¿Es de prever que en el tercer milenio no sólo el inglés, sino también el español se convertirán en un reto para la supervivencia de los idiomas indígenas? Intentemos una respuesta, no teórica, sino encaminada a promover determinadas formas de acción. Reconozcamos, en primer lugar, que toda lengua tiene atributos que hacen valiosa su perduración en el universo cultural. Cada lengua es una especie de gran ordenador, con características propias, del pensamiento humano. Por eso cuando muere una lengua, la humanidad se empobrece. Pero además, para el pueblo que tiene como materna una lengua, es ella elemento insustituible en su discurrir y desarrollarse en el mundo. Es parte esencial de su propio legado. Siendo esto así, la pluralidad de lenguas en un determinado país debe reconocerse, al igual que su biodiversidad, como uno de sus más grandes tesoros.

Ahora bien, ¿cómo puede encauzarse la convivencia de las lenguas de los pueblos originarios con la lengua, bien sea oficial o de uso mayoritario, en un país? Recordaré aquí una anécdota. Natalio Hernández Xocoyotzin, de estirpe náhuatl, fue protagonista de lo que ahora recordaré. En ocasión del XI Congreso de las Academias de la Lengua Española, celebrado en la ciudad de Puebla, en octubre de 1998, fue invitado a hablar en la sesión de clausura. Natalio Hernández, director de la Casa de Escritores en Lenguas Indígenas, fue breve y contundente. "El español también es nuestro" fue el título de su intervención. Coincidió con el poeta mazateco Juan Gregorio Regino, hizo ver a los académicos que la preservación y cultivo de las lenguas indígenas en modo alguno se contraponen con la aceptación del idioma español. Éste, por su misma vigencia, es ya pertenencia de todos y, en países multilingües como México, viene a ser valioso medio de comunicación entre los habitantes de tantas y tan distintas lenguas.

El destino de las lenguas indígenas en el tercer milenio dependerá de quienes las tienen por suyas. Requerirán ellos el reconocimiento de su valor por parte del resto de la so-

ciudad, incluyendo a los gobiernos. Una forma de apoyo la ofrecen *Estudios de Cultura Náhuatl*. Muestran ellos lo que ha sido la rica herencia de quienes fueron maestros de la palabra y creadores de una gran civilización. Y también se reconoce en estos *Estudios* la persistencia de esta lengua y cultura en los tiempos coloniales y en la época contemporánea. Todo esto debe ser acicate y fuente de confianza. El reto es hacer verdad de nuevo lo que expresó un antiguo *cuicapicqui*, poeta, del mundo náhuatl:

No acabarán mis cantos,
no morirán mis flores,
yo cantor los elevo,
así llegarán
a la casa del ave
de plumas de oro.

REFERENCIAS

CUEVA, Mario de la

1963 "Para el doctor Ángel María Garibay K.", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 4, pp. 5-6.

GARIBAY KINTANA, Ángel María

1959 "Proemio", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1, p. 7.

LEÓN-PORTILLA, Ascensión H. de

1985 *Tepuztlahcuiloli. Impresos en Náhuatl. Historia y Bibliografía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas y Filológicas, vol. 2.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

1978 "Volumen 13: una toma de conciencia", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, t. XIII, pp. 12-14.